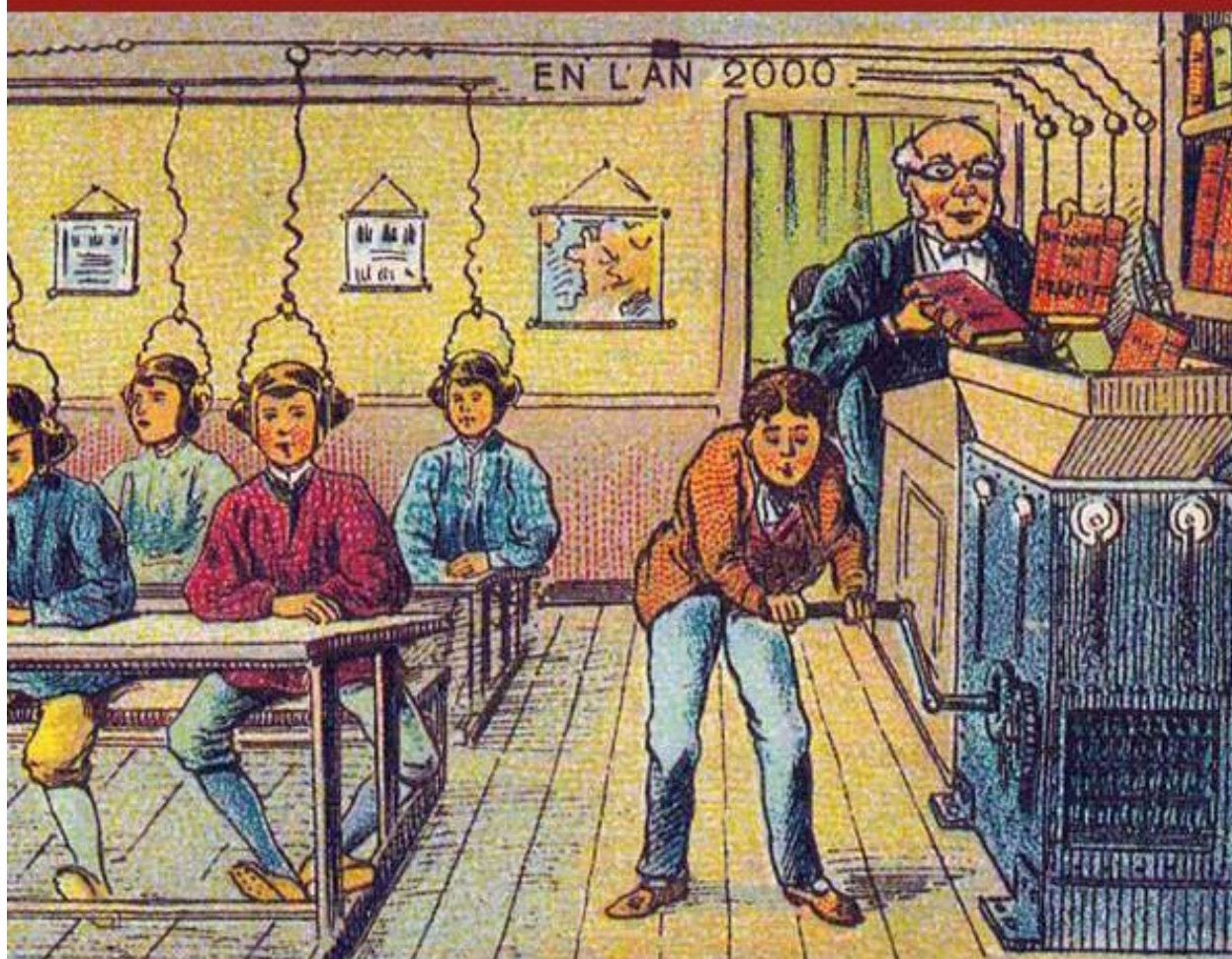


Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

EL LEVANTAMIENTO OBRERO MÁS IMPORTANTE DEL SIGLO XIX*

Diego L. Fernández Vilaplana
(IES Nou Derramador de Ibi)

Introducción

En el verano de 1873 los obreros de Alcoi se declararon en huelga, exigiendo a los fabricantes que aumentasen el salario y disminuyesen la jornada laboral. El conflicto laboral mutó en político cuando el primer edil, republicano, abandonó la imparcialidad prometida y reclamó tropas a Alicante. Los líderes de la Internacional en España, que residían en la ciudad, exigieron su destitución. Agustín Albors se negó y mandó disparar contra los manifestantes. Tras horas de lucha, asesinaron al alcalde, prendieron fuego a varios edificios, tomaron rehenes y extorsionaron a los principales contribuyentes.

Para la historiadora argentina Clara Lida, directora de la Cátedra México-España del Colegio de México, se trata del levantamiento obrero «más importante del siglo XIX»¹⁶³. Gerald Brenan creyó encontrarse ante el germen revolucionario español porque «por primera vez, un grupo que no pertenecía ni a la Iglesia, ni al ejército, ni a la clase media, se había manifestado como revolucionario»¹⁶⁴. Aunque Josep Termes rebajó las expectativas a la categoría de chispa de revolución social, donde algunos depositaron su «esperanza mesiánica»¹⁶⁵.

Los hechos no son ningún misterio. El origen fue «una manifestación pacífica de trabajadores en demanda de sus reivindicaciones dispersada a tiros»¹⁶⁶, tras lo que «hubo lucha, se encarnizaron las pasiones, y se cometieron excesos, aunque no tantos como por entonces pregonó la fama»¹⁶⁷. El diputado valenciano a Cortes Rafael Cervera¹⁶⁸, que acompañó a las tropas de Velarde en su entrada en la ciudad, Blasco Ibáñez en su *Historia de la Revolución Española*¹⁶⁹ y el propio presidente del gobierno de la República, Pi y Margall, así lo atestiguaron.

Pero el contexto no era propicio para juicios sosegados. Recién proclamada la República Federal y a las puertas de la Rebelión cantonal, el «Petrolio», encabezado por la Federación Regional de la Internacional en España, era munición muy valiosa. Los hechos fueron falseados por la prensa y por el ministro de Estado, hasta transformar los sucesos en una historia apócrifa digna de sus intenciones políticas. Quienes procuraron desde la imparcialidad ser ecuanímes fueron tachados de timoratos o directamente de cómplices.

* Esta comunicación es fruto del Trabajo Fin de Máster en La España Contemporánea en el Contexto Internacional defendido en la UNED el 5 de junio de 2016.

¹⁶³ Clara LIDA: *Anarquismo y Revolución en la España del XIX*, Madrid, Siglo XIX, 1972, p. 207.

¹⁶⁴ Gerald BRENAN: *El Laberinto español*, Barcelona, Planeta, 2008, p. 234.

¹⁶⁵ Josep TERMES: *Anarquismo y sindicalismo en España. La I Internacional (1864-1881)*, Barna., Crítica, 2000, p. 218.

¹⁶⁶ Francisco MADRID (comp.): *Un militante proletario en el ojo del huracán*, Bilbao, Virus, 2008, p. 24.

¹⁶⁷ Francisco PI Y ARSUAGA y Francisco PI Y MARGALL: *Historia de España en el siglo XIX*, vol. V, Barcelona., Miguel Seguí, 1902, p. 301.

¹⁶⁸ *El Pensamiento Español*, 17 de julio de 1873.

¹⁶⁹ Vicente BLASCO IBÁÑEZ: *Historia de la Revolución Española*, vol. III, Barna., Enciclopedia Democrática, 1892, p. 750.

El mito nace a raíz de la intervención de Maisonnave, a las órdenes de Castelar, en las Cortes el 12 de julio, cuando las tropas de Velarde todavía no han entrado en la ciudad. A su imaginación debemos buena parte de los manidos tópicos que han llegado hasta nuestros días: el protagonismo de los agentes extranjeros, las víctimas quemadas vivas, las violaciones a monjas, la decapitación de guardias civiles, los curas ahorcados en farolas, los concejales arrojados vivos y muertos desde el balcón y, por supuesto, el martirio del alcalde, asesinado en defensa de la libertad y el orden.

A la señal de Eleuterio, la prensa arrecia con violencia contra unos y ensalza al otro. Esos vándalos, bandidos delegados de sociedades extranjeras, atentaron contra la honra de mujeres e hijas y no merecían más que el exterminio¹⁷⁰. Después se deslizó la teoría del diputado electo que encabezó la acción. Y acto seguido se acusó a Pi y Margall de promover un pacto con los insurrectos en lugar de procurarles un duro escarmiento. Se trata de una operación elaborada en favor de una fracción del republicanismo, en su viraje político hacia posiciones que más tarde Castelar definirá de orden.

El mito

Lo realmente lamentable es que esta versión tergiversada se convirtiese en oficial por más de un siglo, y aún reaparece regularmente en la historiografía. El más imaginativo fue Rafael Sevilla, presidente de la Asociación de Prensa de Alicante y director de *El Independiente*, que responsabilizó a «aquellas furias brotadas del Averno»¹⁷¹. También Gerald Brenan creyó que fusilaron al alcalde, y, «more hispánico», cortaron su cabeza y la de los guardias que habían resultado muertos en la refriega.

Pero, entre todas, la mejor es la fábula de la oreja. Un atrevido petrolero apostó un vaso de vino a que se comía la oreja derecha del señor alcalde, troceó el cartílagos, lo cocinó, condimentó e ingirió, debidamente regado con alcohol. La parábola viene acompañada de moraleja: «A los ocho días ora por ora le sobrevino a aquel monstruo una enfermedad y estando a las puertas de la muerte»¹⁷² pidió un crucifijo para congraciarse con Dios. El castigo divino ha sido recurrentemente esgrimido.

Los responsables fueron unos ateos cuya blasfemia no tuvo límites. Portaban las diversas armas que se hacían servir durante las fiestas en honor de San Jorge y dieron caza a Agustín Albors en el altar mayor del recientemente amortizado convento agustino. Así nos lo han presentado en innumerables ocasiones, como un héroe, un cruzado y un mártir. Frente al antihéroe, Albarracín, secretario de la Comisión Federal, que con algunos franceses de la «Commune» abandonó la ciudad cuando el motín tornó más amenazador carácter, no sin antes procurarse un buen botín de gruesas sumas. Como vemos, todo cuadra en el relato mitológico.

Del mismo modo, obras con talante historiográfico, siguen alimentando el cuento a día de hoy: «Los gritos desesperados, las imprecaciones, las voces de petróleo aquí y allá, los carros que

¹⁷⁰ «La última esperanza», *El Imparcial*, 13 de julio de 1873.

¹⁷¹ Rafael SEVILA: *Observaciones sobre los últimos sucesos de Alcoy*, Alicante, Costa, 1874, p. 31.

¹⁷² Àngel BENEITO y Francesc X. BLAY: *Dos escrits sobre els fets d'Alcoi*, Alcoi, El Cid, 1998, p. 17.

conducían el fatal líquido con su lúgubre traqueteo, (...) formaban un conjunto diabólico»¹⁷³. La hipérbole, como recurso literario, ofrece dramatismo a la narración, pero ya va siendo hora de desterrarla de la historia. Una obra recientemente reeditada, y presentada como la crónica definitiva, culpa de todo a las ideas disgregadoras de Pi y Margall que subvirtieron el orden preestablecido. Y que no se atrevió a ejecutar a los internacionalistas: «Tan rápida y justiciera que la hubiera podido terminar el general Valverde, el mismo día que entró con sus tropas»¹⁷⁴.

En su defensa, la prensa anarquista cebó la leyenda. *La Federación* presentó a los alcoyanos como la punta de lanza de su movimiento: «Los burgueses se muestran muy complacientes con los obreros»¹⁷⁵. Con muestras de solidaridad que llegaron desde todos los rincones de España, e incluso desde Portugal, Italia y Estados Unidos, destacando «los nuevos y fuertes golpes que la sociedad clerical y capitalista ha recibido en Alcoy»¹⁷⁶.

Cuarenta años después, Juan Botella Asensi, ministro de Justicia con Lerroux y fundador de Izquierda Radical Socialista, escribió una *Vindicatoria* del mártir republicano. El que fuera padre de la Constitución de la II República no ahorró descalificativos hacia los anarquistas: «El pillaje, el incendio, el robo, el saqueo, la violación, todo esto siguió á la muerte de don Agustín Albors»¹⁷⁷. Seguro que en aquel momento ni siquiera imaginó que su hermano Evaristo Botella, alcalde de Alcoi en el momento del golpe de estado del 18 de julio, sería fusilado en mayo de 1939, sentenciado en consejo de guerra sumarísimo por repartir armas entre los libertarios.

Obvia el reputado jurista en su hagiografía que también Albors echó mano de las armas cuando le fueron mal dadas. Tras conocer la sublevación de Topete en Cádiz se hizo pronto con el control de la ciudad, constituyó una junta revolucionaria y no dudó en hacer frente a las tropas de Alicante. Las primeras fuerzas gubernamentales llegaron el 25 de septiembre, y fueron rechazadas desde las barricadas, azoteas y ventanas por los insurrectos en una resistencia inesperada. Albors amenazó con matar a los prisioneros si no cesaba la ofensiva¹⁷⁸, tras detener a los isabelinos más significados. Finalmente huyó, no sin antes liberar a los presos a cambio de 80.000 duros.

Por azares de la historia fue su propio padre quien vino desde el pasado a enmendar un relato edulcorado que pretendía ensalzar a la autoridad y condenar a los amotinados. Un grupo de afinidad, «Los invencibles», publicó y difundió en respuesta una proclama titulada «El 73 de Alcoy. Aclarando». En la hoja suelta recogieron la crónica que Manuel Botella, progenitor del exitoso político radical, dejó escrita en la época: «Los obreros exasperados por la agresión de que habían sido objeto, recurrieron inmediatamente a la defensa como es deber natural de todo el que se ve atacado». Tras disparar el alcalde con sus revolver desde el balcón consistorial y ordenar a los guardias una descarga contra los manifestantes, ocasionando un muerto y varios heridos de consideración.

Pasaron los años, pero la herida no cauterizó. Durante la dictadura franquista, esclarecer los hechos fue imposible. Las aproximaciones históricas, como la de Adrián Espí¹⁷⁹, usaron las fuentes primarias para reforzar la visión oficial de aquel lejano 1873. Aunque con algunas correcciones

¹⁷³ José ANDRÉS-GALLEGO: *Historia General de España y América: 1868-1931*, vol. XVI-2, Madrid, Rialp, 1981, p. 218.

¹⁷⁴ Rafael COLOMA: *La revolución internacionalista alcoyana de 1873*, Alicante, IEA, 1959, p. 96.

¹⁷⁵ *La Federación*, 9 de agosto de 1873.

¹⁷⁶ *La Federación*, 27 de septiembre de 1873.

¹⁷⁷ Juan BOTELLA ASENSI: *Vindicatoria de Albors*, Alcoi, Fraternidad, 1914, p. 41.

¹⁷⁸ Gregorio DE LA FUENTE: *Los revolucionarios de 1868*, Madrid, Marcial Pons, 2000, p. 28.

¹⁷⁹ Adrián ESPÍ: *Alcoy y la «septembrina»*, Alcoy, La Victoria, 1968.

sobre el número de víctimas y los daños causados por la insurrección. Rafael Coloma, en 1959, siguió apuntando a la confabulación extranjera para explicar los hechos. Y el debate, a la muerte del dictador, siguió siendo, más que histórico, ideológico. Julio Berenguer y su *Historia de Alcoy*¹⁸⁰ o Antonio Revert ensalzando a Agustín Albors¹⁸¹ y Mario Brotóns contratacando con sus *Retazos*¹⁸².

Tendremos que buscar fuera de nuestras fronteras, para encontrar una obra histórica digna de ese nombre: *Anarquismo y Revolución en la España del XIX*. Es precisamente la obra de Clara Lida de 1972 la que inaugura el estudio sistemático y científico de los hechos desde sus múltiples aristas. El mérito de la argentina radica en desmitificar los hechos para extraer la verdad. Y tras ella, aunque en menor medida, el estudio de la identidad de la multitud de Manuel Cerdà y la obra de Aracil y García Bonafé¹⁸³ que se centra en sus oficios. Obreros papeleros y textiles, artesanos, asalariados en los servicios e incluso en el comercio, una composición social que demuestra el origen laboral de las reivindicaciones. A diferencia de la Comuna de París en donde el proyecto político aglutinaba diferentes sectores sociales urbanos.

Pero lejos del consenso, la insurrección internacionalista de julio de 1873 en Alcoi sigue provocando un enconado debate historiográfico. En su último y minucioso trabajo sobre el anarquismo en el XIX, Juan Avilés asegura que la obra de Rafael Coloma de 1959 sigue siendo la referencia fundamental para conocer los hechos, a pesar de reconocer su evidente hostilidad hacia los internacionalistas. Reprocha, de esta manera, a varias generaciones de historiadores su «llamativa resistencia a esclarecer las atrocidades de los insurrectos»¹⁸⁴. Autores más preocupados, dirá, en encontrar causas profundas como la pobreza, la injusticia o la humillación que en identificar a los verdaderos culpables.

Calificar de hostilidad lo que trasluce el libro de Coloma hacia la AIT es excesivamente amable. El autor alcoyano, archivero municipal durante años, describe el escenario de «una ciudad asiática invadida por una cabila salvaje, llevando por trofeos restos inanimados de las víctimas»¹⁸⁵ y lamenta que las tropas de Velarde no aplicasen «un ejemplar castigo (...) a la horda desatada»¹⁸⁶, incitadas por líderes foráneos en aras de sus fines diabólicos. Aunque su parcialidad no invalida el trabajo.

La prosa de Coloma, fundador de Falange en Alcoi y combatiente de la División Azul, responde a un objetivo propagandístico claro. El problema no es ese, la debilidad de su trabajo deriva del uso de las fuentes. No recoge el testimonio de ningún acusado, tampoco las alegaciones de sus abogados y ni siquiera refleja los informes de los jueces instructores. Su relato se limita a reproducir las acusaciones de funcionarios, políticos y el de su testimonio estrella, Francisco Monllor Moltó, escondido en la posada de la Viuda, frente a la Casa Consistorial. Quien debió contar con alguna moderna tecnología para escuchar conversaciones a más de cien metros de distancia. Una selección de fuentes que profundiza en las exageraciones que riegan muchas de las

¹⁸⁰ Julio BERENGUER: *Historia de Alcoy*, vol. III, Alcoy, Llorens, 1977.

¹⁸¹ Antonio REVERT: *Agustín Albors: entre la libertad y el orden*, Valencia, Cosmos, 1975.

¹⁸² Mario BROTONS: *Retazos de una época de inquietudes*, Alcoi, Gráficas Alcoi, 1995.

¹⁸³ Rafael ARACIL y Manuel GARCÍA BONAFÉ: «Clase obrera y revuelta social: la identidad del cantonalismo alcoyano de 1873», *Estudios de Historia Social*, 7 (1978), pp. 163-183.

¹⁸⁴ Juan AVILÉS: *La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*, Barna., Tusquets, 2013, p. 76.

¹⁸⁵ Rafael COLOMA: *La revolución internacionalista...*, p. 64.

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 91.

declaraciones en sede judicial durante el fallido proceso: «La histeria y el rencor convirtieron a los testigos en exaltados delatores de muchos inocentes»¹⁸⁷.

Utopías

Como decíamos, los hechos no revisten ningún misterio. Pero así son los mitos, persistentes. Con cierta frecuencia el debate renace y lo hace al calor de nuevos acontecimientos. Sucede con frecuencia que la actualidad redefine nuestro pasado, nos incita a «repensar la historia»¹⁸⁸. El problema es cuando la sana multiplicidad de lecturas responde a intereses del presente, y no a un estudio riguroso del pasado. Las excusas han sido variopintas. La disputa entre modelos republicanos en las antípodas, la querrela entre radicales y sindicalistas por atraer a los trabajadores a sus organizaciones o la cruzada de la dictadura franquista frente al incipiente asociacionismo obrero. El próximo 150 aniversario augura un nuevo capítulo de la controversia.

Si el tema sigue levantando ampollas es, precisamente, por su singularidad. Y ahí radica su importancia. Por vez primera los trabajadores y las trabajadoras, sin tutelas, toman las riendas de su lucha e imaginan un futuro mejor. Ya no hablamos de motines de subsistencia o de un conflicto de transición¹⁸⁹, como Thompson califica al ludismo, y que jalaron la historia de la ciudad durante la primera mitad del ochocientos.

El interés reside en la organización y la experiencia que hizo posible la insurrección, incluso más allá de la Internacional. En las vidas de aquellos que se lo jugaron todo a una carta, porque «para la alimentación del obrero solo quedan sustancias insuficientes y le importa un bledo el que haya trichina y filoxera»¹⁹⁰. En sus anhelos: «Asóciate, obrero alcoyano, que esa es tu salvación. (...) Si abusan de ti, en la sociedad, si no hoy, más adelante hallarás justicia»¹⁹¹. Porque no entenderemos su historia sin imaginar el mundo al que aspiraban, desde el líder que con sus discursos movilizó la revuelta hasta el último de los obreros que se echó a la calle creyendo estar a las puertas del paraíso. Con la intención, siguiendo a Josep Fontana, de dedicar el trabajo a conocer «los problemas reales (...) de los hombres y las mujeres, de ayer y de hoy, con el propósito de aportar conocimientos que sirvan para mejorar su suerte»¹⁹².

Por supuesto, también las consecuencias fueron trascendentes. «Los obreros españoles ya no confiarán más en la política»¹⁹³, sostienen algunos autores. Será la ruptura definitiva entre el republicanismo y el obrerismo, tras convertirse los trabajadores en las principales víctimas de la República. Porque ni el proceso de Monjuïc, ni el seguido contra la Mano Negra, ni siquiera la Semana Trágica de Barcelona provocó una represión tan general, indiscriminada y prolongada en el tiempo como la insurrección de 1873 en Alcoi, y los 717 procesados así lo atestiguan.

¹⁸⁷ Clara LIDA: *Anarquismo y Revolución...*, p. 221.

¹⁸⁸ Jenkins KEITH: *Repensar la Historia*, Madrid, Siglo XXI, 2009.

¹⁸⁹ Edward Palmer THOMPSON: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing, 2012, p. 596.

¹⁹⁰ Pedro María EGEA: «La clase obrera de Alcoi a final del siglo XIX», *Anales de Historia Contemporánea*, 3 (1984), pp. 123-158.

¹⁹¹ Michel RALLE: «Primer anarquismo español y cultura obrera», *Mundos do Trabalho*, 9 (2013), pp. 139-170.

¹⁹² Josep FONTANA: «¿Qué historia para el siglo XXI?», *Analecta*, 1 (2006), pp. 1-11.

¹⁹³ Juan FERRANDO BADÍA: «Ocaso de la República española de 1873: La quiebra federal», *Revista de Estudios Políticos*, 183-184 (1972), pp. 49-65.

El «Petróleo» es un parteaguas, como dice Lida, en la historia del movimiento obrero en España. La Internacional resistió sin hundirse la persecución de Salmerón y la más enérgica de Castelar, pero «cayó al fin, deshecha, en 1874, a los golpes de la oligarquía militar que derribó a la República»¹⁹⁴. La dictadura de Serrano ilegalizó por decreto la sección obrera el 10 de enero, en abril del 74 la disolución era completa. Pero llevaban tiempo preparándose para vivir a la sombra hasta volver a la luz en 1881. Por cierto, en 1886 la Comisión Federal de la nueva FTRE, con muchas menos atribuciones, volvió a instalarse en la ciudad¹⁹⁵. Indalecio Cuadrado fue su nuevo secretario, de este periodo nos hablan sus cartas «a mis amigos de Alcoi»¹⁹⁶, justo antes de emigrar a Argentina desengañado.

Quizás tras este análisis, y al margen de tópicos, empecemos a entender porque «en ningún lugar del mundo ha tenido el anarquismo un arraigo tan intenso y prolongado como en España»¹⁹⁷. Con la intención de «explorar tantas alternativas desechadas como utópicas e inviables, para comprobar si acaso no había en ellas planteamientos que apuntaban a otras líneas posibles de evolución»¹⁹⁸.

Bakuninistas en acción

No es difícil rastrear la ideología de la AIT, sus utopías, en sus propios documentos. Gracias a la transcripción de Martínez de Sas conservamos las actas, las cartas, las comunicaciones y las circulares de la Comisión¹⁹⁹. En las antologías documentales de Francisco Madrid²⁰⁰ y Clara Lida²⁰¹, en *El proletariado militante* de Anselmo Lorenzo y en la prensa internacionalista (*La Solidaridad*, *La Emancipación*, *El Condenado* y, sobre todo, en *La Federación* y en *El Boletín* de la FRE). No nos faltan tampoco monográficos como las obras de Termes, Álvarez Junco²⁰² y Bookchin²⁰³.

Para los aliancistas la República no era una garantía para la clase obrera, sino el último baluarte de la burguesía: «Un cambio en el nombre de las instituciones de la clase media nos acaba de demostrar que la misma explotación pesa sobre nosotros»²⁰⁴ en la república o bajo la monarquía. Su objetivo era alcanzar «una libre federación universal de libres asociaciones obreras, agrícolas

¹⁹⁴ Juan DÍAZ DEL MORAL: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid, Alianza, 1967, p. 88.

¹⁹⁵ Joaquín BELTRÁN DENGRA: *La ideología política del anarquismo a través de «El Productor»*, Barcelona, Aldarull, 2010.

¹⁹⁶ Jaume TERRASSA: «Francesc Tomàs: Apunts històrics sobre anarco-sindicalisme», *Randa*, 8 (1979), pp. 152-195.

¹⁹⁷ Juan AVILÉS y Ángel HERRERÍN: «Propaganda por el hecho y propaganda por la represión: anarquismo y violencia en España a fines del siglo XIX», *Ayer*, 80 (2010), pp. 165-192.

¹⁹⁸ Josep FONTANA: *Historia: Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, 2013, p. 11.

¹⁹⁹ María Teresa MARTÍNEZ DE SAS (ed.): *A.I.T. Cartas, Comunicaciones y Circulares de la Comisión Federal de la Región española*, vols. III-VII, Barcelona, Eds. Universidad, 1979-1987.

²⁰⁰ Francisco MADRID: *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*, tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 1989; e íd.: *Antología documental del anarquismo español: de la I Internacional al Proceso de Montjuïc*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001.

²⁰¹ Clara LIDA: *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español (1835-1881)*, Madrid, Siglo XXI, 1973.

²⁰² José ÁLVAREZ JUNCO: *La Comuna en España*. Madrid. Siglo XXI, 1971; e íd.: *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1976.

²⁰³ Murray BOOKCHIM: *Los anarquistas españoles. Los años heroicos 1868-1936*, Barcelona, Grijalbo, 1980.

²⁰⁴ Julio BERENGUER: *Historia...*, p. 403.

e industriales»²⁰⁵, transformando la propiedad de la tierra y de los grandes instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, para destruir privilegios y monopolios. Una sociedad, donde «no habrá ni papas, ni reyes, ni burgueses, ni curas, ni militares, ni abogados, ni jueces, ni escritores, ni políticos»²⁰⁶.

La opinión no era unánime en la Internacional. Para Engels «los internacionales bakuninistas, tienen la obligación de rechazar hasta las medidas más revolucionarias, cuando estas arrancan del Estado»²⁰⁷. Y es que tan solo dos años después de su creación en junio de 1870, la escisión entre bakunistas y marxistas se instala de lleno en el seno de la FRE. Y mientras los bakunistas eran expulsados en el Congreso de la Haya en septiembre de 1872, sus correligionarios españoles hacían lo propio con los marxistas en Córdoba, en diciembre del mismo año. Ni siquiera la llegada de Paul Lafargue evitó que se decantasen mayoritariamente por el anarquismo. Un predominio ideológico que perduró. Una división, incluso geográfica, que caracteriza la singular historia del movimiento obrero español.

Y es que el Pronunciamiento de Cádiz del 18 suscitó de inmediato el entusiasmo. Bakunin pensó que era el momento de enviar una expedición propagandística a España, constituir una sección de la Internacional sobre posiciones aliancistas y llevar el movimiento de la causa nacional a la causa social. Encomendó a Fanelli localizar núcleos obreros a los que mostrar los estatutos de la Internacional y de la Alianza (generando confusión entre ambas organizaciones) y consiguió encontrarlos antes en Madrid que en la más industrializada Barcelona, donde la sección se consolidará meses después.

En 1870, dos miembros de la sociedad Mutua Protección de Tejedores de Alcoi, creada el año anterior, asistieron en el Congreso Obrero de Barcelona, donde entraron en contacto con representantes de la Asociación Internacional de Trabajadores. La correspondencia entre unos y otros se inició inmediatamente, inaugurándose el centro de la federación local alcoyana de la Internacional el primer domingo de septiembre de 1872. En aquellos momentos ya eran 1.200 los trabajadores de Alcoi afiliados al AIT y a final de año más de 2.000. Pronto se crearon secciones locales en pueblos vecinos (Cocentaina, Benilloba, Muro, Bocairent, Ibi y Tibi).

Articulada alrededor del ideario de la Internacional, la clase obrera alcoyana imprimirá un nuevo rumbo a sus acciones de protesta. Entre 1871 y julio del 1873, las huelgas se incrementarán y las reivindicaciones ya no serán únicamente salariales y laborales. Por primera vez se cuestionaba el propio sistema. De diciembre de 1872 a enero de 1873 tuvo lugar en Córdoba el III Congreso. El conclave ratificó las tesis bakunistas y acordó sustituir el Consejo Federal por una Comisión Federal de Estadística y Correspondencia con sede en Alcoi, por 23 votos de 39. La segunda federación local en importancia, tras Barcelona, con 11 secciones y 2.591 afiliados²⁰⁸.

El acierto de Fombuena, primero, y de Albarracín y Francisco Tomás, después, fue enlazar la organización y su doctrina con la experiencia organizativa de unos trabajadores y trabajadoras que acumulaban una larga historia de lucha. Desde la lejana resistencia ludita de 1821 pasando por la

²⁰⁵ *El Mercantil Valenciano*, 6 de marzo de 1873.

²⁰⁶ Anselmo LORENZO: *El proletariado militante, memorias de un Internacional*, Madrid, Alianza, 1974, p. 115.

²⁰⁷ Friedrich ENGELS: «Los bakuninistas en acción. Memoria sobre el levantamiento en España en el verano de 1873», en Friedrich ENGELS y Karl MARX (eds.): *Sobre el Anarquismo*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1941, p. 12.

²⁰⁸ AIT: *III Congreso Obrero de la Región Español. Actas y apéndice*, Córdoba, CNT, 2013.

huelga masiva de 1856, duramente reprimida por la Milicia Nacional de Agustín Albors, la toma de conciencia de clase fue ininterrumpida.

Los hombres y las mujeres de Alcoi

Pero más inaccesibles nos resultan los motivos que movieron a los diez mil huelguistas congregados frente al ayuntamiento el 8 de julio. Sus utopías, sus expectativas, no tenían por qué coincidir con las de sus jefes. Albors se reunió con los mayores contribuyentes y acordaron resistir, incluso con las armas, si las cosas iban a más, a la vez que se telegrafiaba al gobernador de la provincia pidiendo un batallón. El día 9, una nueva asamblea decidió que la corporación municipal tenía que renunciar a su mando en favor de una junta formada por destacados internacionalistas. El alcalde no cedió y, a primeras horas de la tarde, una nueva multitud de trabajadores se concentró ante el consistorio. Como el ambiente era cada vez más tenso, el alcalde disparó para imponerse.

La guardia, al escuchar la descarga, hizo sonar las campanas de Santa María y disparó contra la multitud. Un trabajador murió y algunos más resultaron heridos. Se levantaron barricadas y fabricantes y propietarios fueron tomados como rehenes, iniciándose de este modo una lucha que llevará más de veinte horas. Después de la muerte de quince personas, incluido Albors, cesó la lucha.

La ciudad quedó en manos de la Internacional. Pero las tropas, que comandaba Velarde, ya estaban en las afueras de la ciudad la noche del 10 de julio. El día 11 una comisión de entre los mayores contribuyentes se entrevistó con este para pactar su entrada en Alcoi, previa retirada de las barricadas y la puesta en libertad de los rehenes. Tras llegar a la ciudad el día 13 al mando de 3.000 hombres, el capitán recibió la orden de trasladarse a Cartagena para reprimir la insurrección cantonalista. De nuevo la Internacional controlaba la situación, aunque sus líderes habían dejado la población la noche del 12. Los trabajadores se organizaron en asambleas. Y los fabricantes accedieron a todas las reivindicaciones laborales, intimidados por la situación aunque no por las armas, que fueron requisadas.

Dos meses de una experiencia sin precedentes. Desaparecido el ejército y los líderes internacionalistas, la ciudad quedó en manos de los obreros alcoyanos, sin guardias civiles ni policías, los principales industriales también huyeron y la autoridad municipal estaba descabezada. Algunos autores piensan que una vez abatidos los defensores y tomado el poder, no supieron qué hacer. Además de apagar los incendios y retribuir a los obreros en huelga, con lo que habían obtenido de los rehenes, el comité se limitó a mandar comisiones a negociar con Velarde²⁰⁹. Sin embargo, parece una conclusión precipitada. Tal y como dice Hobsbawm, a falta de sondeos de opinión, para conocer qué pensaban y hacían tendremos que interrogar a los objetos: «Seguir a las gentes en sus silencioso proceso de opción, en sus compras, en el ambiente que eligen»²¹⁰.

Nos consta que se constituyó una comisión mixta de obreros y fabricantes para hacerse cargo del gobierno municipal encabezada por Antonio Sala, que firma como Alcalde Presidente. De inmediato, el 29 de julio, y en nombre de la «Comisión elegida en junta de propietarios,

²⁰⁹ George Richard ESENWEIN: *Anarchist Ideology and the Working-Class Movement in Spain, 1868-1898*, Berkeley, University of California Press, 1989, p. 46.

²¹⁰ Eric HOBBSBAWM: «Las clases obreras inglesas y la cultura desde los comienzos de la revolución industria», en Louis BERGERON (ed.): *Niveles de cultura y grupos sociales*, Madrid, Siglo XIX, 1977, pp. 200-217.

fabricantes, comerciantes y obreros» inician una recolecta entre los vecinos en función de sus posibilidades (los industriales 28 pesetas con 52 céntimos) para «atender á sus mas apremiantes necesidades y en su caso, invertir lo necesario en el mantenimiento del orden público»²¹¹. La contribución se hizo apelando al patriotismo, un anticipo voluntario que les sería devuelto en el momento en que lo permitiese la situación económica.

En estas circunstancias, el proceso judicial, recién iniciado, tiene que trasladarse a las vecinas localidades de Ibi, primero, y Cocentaina, después, incluso a Elche y Alicante. No será hasta septiembre cuando lleguen las nuevas fuerzas enviadas desde Alicante para hacerse cargo de la situación y reanudar el sumario. Tiempo suficiente para saborear la victoria. Los trabajadores obtuvieron el triunfo de su lucha. Facundo Vitoria, empresario que inició el conflicto, se vio obligado a «admitir á los huelguistas despedidos»²¹², satisfaciendo 6.000 reales como indemnización. Los aumentos salariales y las reducciones de la jornada laboral son generalizados para papeleros, canteros, hiladores, obreros en hierro y albañiles. De hecho, el ejemplo cunde en poblaciones cercanas y se declaran paros generales en Anna y Enguera.

El nuevo ayuntamiento por el número dos de Albors, se ha restituido la legalidad republicana, pidió el apoyo de los federados para encargarse de la conservación del orden y los fabricantes se revelaron muy solícitos a las demandas laborales. Aunque en asamblea general decidieron no tomar parte en los comicios mientras que los municipios no fuesen completamente libres y autónomos. También tenemos noticias de la manifestación que *El Imparcial* pretendía en demanda de orden y que los internacionalistas alcoyanos achacan a una protesta «contra las infames calumnias de la prensa burguesa»²¹³.

Fueron conscientes de la excepcionalidad del momento. Prueba de ello es que emitieron un manifiesto en solidaridad con Cartagena, por el que fueron reprendidos por la dirección. E incluso organizaron la defensa del territorio para repeler una partida carlista que pululaba por la zona. Parece razonable pensar que esta situación inspiró su cautela y les hizo aparcarse su programa de máximos. Pero de nada les sirvió actuar con tiento.

El sumario

En septiembre se transforma abruptamente el escenario, de nuevo entra en Alcoi una guarnición de soldados, acompañada por doscientos guardias civiles (el 13, ya con Castelar en el gobierno), iniciándose una fuerte represión sobre los trabajadores. 717 fueron procesados, el 10% de los huelguistas, de ellos 287 pasaron por prisión.

Tan pronto como les fue posible reponerse y controlar la situación, los nuevos munícipes redactaron una «Relación de la Alcaldía» en la que dejaron constancia de algunos hechos, de sus conjeturas y de gran cantidad de ficciones. Base documental que sirvió para la detención y procesamiento de centenares de obreros y algunas obreras. Según Avilés, «la justicia pudo

²¹¹ «Reparto anticipo voluntario mantenimiento orden público» (Alcoy, 1 de agosto de 1873), Arxiu Municipal d'Alcoi, *Comisiones y Juntas especiales e informativas*, 1650.

²¹² *La Federación*, 2 de agosto de 1873.

²¹³ *La Federación*, 16 de agosto de 1873.

esclarecer los hechos, pero no pudo identificar de manera fehaciente a los culpables»²¹⁴. Cuando se hicieron cargo de la defensa Estanislao Figueras y Agustín Sardà, entre otros, se puso en evidencia que no se trataba de averiguar la verdad ni de castigar a los culpables. Lejos de identificar a los responsables, el sumario deja al descubierto una caza de brujas donde el mero hecho de ser internacionalista o haber participado en la huelga es suficiente para ser acusado, procesado y encarcelado. Se trataba de dar un escarmiento a una población rebelde e impedir que el fuego de la revolución se extendiese.

Aunque Maisonnave y la prensa hablasen incluso de 70 masacrados, hubo 15 víctimas. Seguramente, una justicia más selectiva habría identificado con facilidad a los responsables de los asesinatos, pero no existió ninguna voluntad. Se prefirió tener en prisión durante cinco años a un acusado por complicidad en tentativa de disparo o sencillamente por su mala conducta, atestiguada por secretos delatores. El juez instructor que se hace cargo de la causa en 1882 recomienda el sobreseimiento total, tras describir una causa aberrante que ni siquiera ha sido capaz de encontrar suficiente prueba para que, llegado el día del fallo, se pueda condenar a nadie. La justicia no llegó a esclarecer los hechos, ni siquiera dictó sentencia, porque nunca fue ese su propósito.

La represión no se circunscribe a Alcoi. En mayo de 1874 centenares de anarquistas poblaban las cárceles de toda España. Cientos de internacionalistas fueron deportados a Filipinas y a Las Marianas. Ni se limita a Alcoi, ni se reduce a los presos. La violencia fue también aprovechada para reducir los salarios concedidos después de las últimas huelgas. Los sueldos semanales en la ciudad bajaron una media de 2'5 a 3 pesetas entre 1873 y 1884. Los obreros presos se contaban por cientos en la cárcel local y en el castillo de Alicante, mientras «los que trabajan en los talleres, salen cabizbajos y sin atreverse a levantar el polvo que pueda ofender a los señores»²¹⁵.

El 22 de julio de 1876 entró en vigor una Ley de Amnistía. En realidad, no constituía una verdadera absolución de los delitos políticos porque «implicaba el perdón individual de una falta por gracia real»²¹⁶. Republicanos y carlistas se beneficiaron de la medida indulgente con rapidez. Pero los presos alcoyanos tuvieron que esperar.

Las dispensas tardaron en llegar. El 31 de julio de 1877 serán 72 los perdonados, 26 en mayo de 1878 y 54 en enero de 1879. Además 16 reos habían muerto ya en presidio²¹⁷. Tras el indulto de junio de 1881, que benefició a 89 procesados, quedaron en prisión 15 acusados y en libertad condicional 11. El informe del juez instructor de marzo de 1882 provocó el sobreseimiento y excarcelación de seis presos al año siguiente. Quedaron, por tanto, 20 procesados a la espera de sentencia, 6 de ellos desesperaron hasta 1887 para volver a pisar la calle, otros tres murieron antes. En 1887 fueron absueltos los últimos diecisiete procesados por falta de pruebas, catorce años después de los hechos.

El 10 noviembre de 1879, el abogado tarraconense se dirigió al ministro de Justicia del gobierno de Cánovas para pedir una medida de gracia. En su escrito Sardà aseguró que cuando se hizo cargo de la defensa en 1877 la instrucción acumulaba más de 20.000 folios y que en el 79 no eran menos de 23.000. El letrado intuía que el fallo de primera instancia no llegaría hasta 1882, después la

²¹⁴ Juan AVILÉS: *La daga...*, p. 77.

²¹⁵ *El Condenado*, 29 de noviembre de 1873.

²¹⁶ Jordi CANAL I MORELL: *Banderas blancas, boinas rojas*, Madrid, Marcial Pons, 2006, p. 67.

²¹⁷ «Índice de los procesados indultados» (Alcoi, 1873-1882), Arxiu Municipal d'Alcoi, *Juzgado de primera instancia e instrucción de Alcoi*, 2573.

causa pasaría a la Audiencia y, por último, al Tribunal Supremo. Ahora sabemos que sus cálculos fueron extremadamente optimistas.

El problema era que la prisión preventiva de la mayor parte de encausados excedía la pena máxima a la que serían sentenciados, en caso de condena: «Espanta el pensar el número de años de prisión preventiva que habrán aún de sufrir los cincuenta procesados que todavía hay presos y que llevan ya seis años y medio de cárcel»²¹⁸. Medida que mantenía sumidas en la mayor miseria a centenares de familias y a las arcas municipales, que se hacían cargo de la manutención. En su alegato, el abogado defensor describió una situación insoportable para los contribuyentes, para quienes la causa supuso un segundo «Petróleo». Y un peligro para el orden público, porque los procesados desconocían quiénes habían depuesto contra ellos, secreto que se desvelaría en las ratificaciones.

Sardà se erige en portavoz del juzgado de primera instancia, del ayuntamiento, de la Audiencia y del arzobispo, en su demanda de olvido y perdón. Nos enteramos aquí del fallecimiento de unos 30 procesados, 16 de los encarcelados y algunos fugados, como Albarracín y Fombuena. Su propuesta se concreta con la petición de libertad para aquellos acusados que solo lo eran del delito de sedición, cuando los delitos políticos habían sido amnistiados, pero seguían en la cárcel por mala conducta. El perdón para aquellos que fueron acusados de delitos frustrados o de delitos menores cuya pena no alcanzaba la prisión preventiva padecida. Y el indulto, igualmente, para aquellos contra quienes no existía prueba alguna. De esa manera, la causa quedaría reducida a quince o veinte sumariados acusados de delitos consumados y graves, contra quienes había en la causa una resultancia importante.

Pero no nos haremos una idea del desconcertante proceso judicial atendiendo solo al informe que Sardà remite al ministro, en donde se cuidó mucho de no soliviantar al gobierno. Delaciones secretas, acusados sin pruebas, presuntos culpables de pequeños robos que padecen más de seis años de prisión preventiva y reos que lo son por su supuesta mala conducta certificada por los amos de las fábricas.

Tras pasar años alimentando la leyenda, incluso la prensa del régimen empezó a replantearse sus argumentos. *El Imparcial* se hizo eco de los argumentos de la defensa ante la Audiencia de Valencia en marzo de 1878, donde planteó un incidente de excarcelación. Sardà, ante el tribunal, se sintió con mayor libertad para reconstruir los hechos. El origen de los sucesos cabía atribuirlo en exclusiva a la escasa prudencia de Albors. La mayor parte de las víctimas mortales perecieron en la lucha. No se arrojó a ningún guardia civil desde la ventana a una hoguera, ni hubo un solo atentado al pudor. Ni siquiera se quemó ninguna fábrica, de hecho ardieron solo cinco casas en el intento de los internacionales por rendir el ayuntamiento. Los robos fueron de poca importancia. Y las cantidades exigidas a los contribuyentes, que no sufrieron agresión alguna, se emplearon en pagar el jornal a los obreros. Clamó el abogado contra las exageraciones, cuando los hechos no resistían comparación: «Nuestras sangrientas guerras civiles nos habían hecho presenciar otros más graves aún ejecutados por hordas que llevaban a su cabeza príncipes y prelados»²¹⁹.

Si reveladoras son las palabras del abogado, todavía lo son más las del enésimo juez de instrucción que se hizo cargo de la causa. En 1882 la Audiencia de Valencia pidió un informe sobre la causa al juzgado. Tras las defunciones, sobreseimientos parciales y los acordados en virtud

²¹⁸ «Exc. Sr. Don Agustín Sardà y Llaveria» (Madrid, 10 de noviembre de 1879), Arxiu Municipal d'Alcoi, *Juzgado de primera instancia e instrucción de Alcoi*, 2562.

²¹⁹ *El Imparcial*, 20 de marzo de 1878.

de las Reales Órdenes de 1877, 1878 y 1881, los procesados han pasado de 287 a 26. Avanzamos pues en el tiempo. Del juez desconocemos su nombre porque no firma, y pasaron hasta 14 para instruir esta causa.

La narración de los hechos del magistrado es una descarga en toda regla para los acusados. Empieza por recordar que los procesados lo son por un delito esencialmente político, el de sedición. Y apunta, como ya sabemos, que la primera muerte es la de un sublevado; las siguientes, hasta quince, fruto de la resistencia y la lucha, y la última la del infortunado Agustín Albors. Tras lo cual «se dedicaron por orden de los sublevados algunas gentes, y aun ellos mismos, a extinguir los restos de los incendios»²²⁰. A continuación, explica por qué es partidario de conceder un indulto general, partiendo de un relato del proceso que no deja en buen lugar a la justicia. Y aquí enlazamos con la petición de indultos tramitada por Agustín Sardà en noviembre del 79 y concedida por el ministro el 24 de febrero de 1880.

La carta de Sardà provocó que la Audiencia de Valencia pidiese al juzgado de Alcoi que clasificase a los procesados en perdonables o no. El problema radicaba en determinar sobre qué reos existía causa probada. Resultaba imposible adivinar el criterio que usó entonces el juzgado para encasillarlos, según el propio enjuiciador, porque se trataba de apreciar si existía evidencia alguna. Incluso antes de los careos, de la ratificación de los testigos y del cotejado de las pruebas. Además, incluso en aquellos casos en que los cargos parecían sólidos, las penas serían inferiores a la prisión preventiva padecida. El juez recomienda el sobreseimiento total de la causa el 3 de marzo de 1882. Atendiendo las circunstancias de la nación en que tuvieron lugar los acontecimientos y su origen esencialmente político y social en un contexto de fiebre revolucionaria. Sin embargo, la Audiencia rechazó la medida y alargó cinco años más la farsa.

Conclusiones

La Internacional asumió toda la responsabilidad y se esforzó en marcar distancias con el movimiento cantonal. La insurrección obrera frente a los intereses políticos mezquinos, se desgañitaba Francisco Tomás, número dos de la FRE. Pero no es menos cierto que de Bocairént se desplazaron 22 voluntarios por orden del alcalde republicano. Así que no parece descabellado sugerir la doble militancia de muchos federados. Existen más indicios: las peripecias del hermano de un diputado provincial, las insinuaciones de Aura Boronat en las Cortes y los testimonios que apuntan a la traición de un republicano. También parte de la prensa republicana lo interpretó así: «Las escenas internacionalistas de Alcoy (...), prólogo de la insurrección cantonal»²²¹.

Quizás Alcoi no fuese una excepción y también aquí republicanismo y obrerismo se confundiese. Para algunos autores la participación de la Internacional en el movimiento cantonal es evidente. Marx recomendó a los trabajadores españoles que colaborasen por hacer llegar la República Federal: «Única forma de gobierno que, transitoriamente y como medio de llegar a una organización social basada en la justicia, ofrece verdaderas garantías de libertad popular»²²².

²²⁰ «Informe del Juez de 1.ª Instancia de Alcoy» (Alcoi, 3 de marzo de 1882), Arxiu Municipal d'Alcoi, *Juzgado de primera instancia e instrucción de Alcoi*, 2562.

²²¹ Rosa Ana GUTIÉRREZ LLORET: «Republicanism federal e insurrección cantonal en Alicante», *Anales de Historia Contemporánea*, 6 (1987), pp. 165-182.

²²² Gerald BRENAN: *El Laberinto...*, p. 236.

González Morago mandó una carta a la federación belga de la AIT donde afirmaba que «acordaron emplear todos los medios revolucionarios para hacer realidad las ilusiones de una República Social»²²³. Pronto debieron sentirse decepcionados.

Radicales y republicanos se disputaron liderar las aspiraciones de las clases populares, en línea con el discurso apolítico que pretendía reforzar la autonomía del sindicalismo obrero. La dura represión ejercida por Salmerón y Castelar terminó por decantar la balanza. Es en ese momento el partido republicano demostró que «no aspira a la destrucción de ningún privilegio ni monopolio»²²⁴. Los masones de Alcoi se lo intentaron hacer entender a los revoltosos: «Debéis comprender que cuanto los amos poseen lo han adquirido y lo conservan dentro de las leyes»²²⁵.

Vuelvo a Hobsbawm cuando dice que en la España del XIX fracasó la revolución social, pero también lo hizo el capitalismo²²⁶. No parece aventurado imaginar que la Ley de Bases Arancelarias, promulgada en 1869, supuso un duro golpe a las condiciones de vida de los obreros industriales. Los partidarios de desmontar la política proteccionista veían con recelo «ese germen revolucionario que se abriga en los talleres»²²⁷, y que algún día sería de fatales consecuencias. En sede parlamentaria Martínez de la Rosa opinaba que el triunfo del comunismo no era posible porque la industria estaba poco desarrollada y la población «no siente estas necesidades ficticias, que asaltan a los habitantes de las grandes ciudades»²²⁸.

En 1873 pudieron comprobar lo errados que estaban al pensar que «las malas doctrinas que sublevan a las clases inferiores, no están difundidas»²²⁹. Esta vez las clases inferiores se sublevaron al margen de tutelas. Se inaugura con el castigo a la insurrección alcoyana una lucha de clases que desembocará, con el tiempo, en mayores tragedias.

No es que antes no se hubiesen aplacado con dureza las protestas obreras, pero en esta ocasión se fue mucho más allá. En Alcoi los salarios descendieron un 20%, fueron acusados uno de cada diez trabajadores en huelga y encarcelados por sedición la mitad de ellos. Pasaron por la cárcel desde niños de 13 años a ancianos de más de 70, incluso familias enteras. Por cierto, según le contó Errico Malatesta a Nettlau, en otoño de 1875 intentó evadir de la cárcel de Cádiz a Charles Alerini, refugiado de la Comuna de Marsella. A Errico «se le dejó entrar en la prisión tan fácilmente como en un hotel»²³⁰ y allí pasaba las horas en compañía de presos, también algunos de Alcoi. No sabemos si es una invención de Malatesta, una licencia de Nettlau o realmente hubo presos alcoyanos en Cádiz, en la misma cárcel en la que estuvo Albors años antes.

Había que cortar de raíz el virus de la insurrección. Las malas doctrinas fueron declaradas culpables. Ninguna responsabilidad tuvo el alcalde republicano y exdiputado constituyente, que no dudó un segundo en blandir su arma para defender los privilegios de los suyos, antes que atender las modestas demandas laborales de los obreros.

Pero los frenos a la industrialización, el programado atraso económico, no obtuvo sus frutos, finalmente el germen revolucionario prendió con fuerza. Tampoco probó su eficiencia la

²²³ Manuel MORALES: «Entre la Internacional y el mito de La Federal», *B. His. Cont. Esp.*, 17-18 (1993), pp. 125-135.

²²⁴ Anselmo LORENZO: *El proletariado...*, p. 358.

²²⁵ Claudio LLOPIS PRIOR: «La masonería en Alcoy durante el siglo XIX», en José Antonio FERRER (coord.): *La masonería en la España del siglo XIX*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1987, pp. 269-288.

²²⁶ Eric HOBBSBAWM: *Revolucionarios*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 107.

²²⁷ «Cuestión comercial», *Guía del Comercio*, 21-IX-1842.

²²⁸ Josep FONTANA: *Historia de España*, vol. 6, Barcelona, Crítica, 2007, p. 367.

²²⁹ Josep FONTANA: «España contra Catalunya: una mirada històrica (1714-2014)», *Sin permiso*, 13 (2013), p. 4.

²³⁰ Max NETTLAU: *Errico Malatesta. La vida de un anarquista*. Buenos Aires, La Protesta, 1923, p. 48.

inexorable firmeza de Maisonnave contra «estos caribes»²³¹. La campaña propagandística de la prensa nacional e internacional no amedrentó a los internacionalistas. Tras un periodo de clandestinidad su organización resucitó con mayor brío. Y volvió a repetirse el esquema, reivindicaciones laborales y fuerte represión sin distinciones. Esta vez ya había partidarios decididos a tomarse la justicia por su mano. Las bombas en el Liceo y en la procesión del Corpus son una buena muestra. Aunque la estrategia legalista volvió a imponerse, a pesar del hostigamiento, y nunca dejó de ser mayoritaria en el seno del anarquismo español. Pero esa es otra historia.

²³¹ *Diario de sesiones de las Cortes Constituyentes de la República Española*, 12 de julio de 1873, p. 685.